



Intuiciones¹

Por Zel Cabrera

Ya no le pregunto a Google qué significan mis sueños
cuando aparece un hombre que no conozco aún
comiendo fresas de mis manos,
bebiendo mezcal,
riendo con cierto aire de ternura
y cinismo.

Ya no despierto asustada
cuando sueños adentro
veo a mi perra devorando
a un par de patitos
mientras llueve a cántaros
y ella parece no inmutarse
ella se concentra en roer
el amasijo rojo y emplumado
al que redujo sus presas.

¿Qué diría Freud de esto, o la mujer con la que hablo
cada semana?

¿Qué diría un especialista de las cosas que me dicen mis sueños?

Dirían lo de siempre:
trastorno obsesivo-compulsivo,
ansiedad,
seguro el Doctor Psiquiatra
también me diría tonterías
mientras me mira las piernas,
pero el sueño es un lugar sin palabras.

Aprendí a mentir antes de aprender a hacer un poema
y le fui infiel
con el primero que pasaba
le mentí todas las veces
para irme a bailar con mis amantes
y emborrachar mi corazón roto,
arder en las pistas de baile
tomada del brazo de otros,
a él siempre lo agarraba de la mano
y ya no sé si estoy hablando de poesía.



Ilustración: Fabian Alvarado

¹Fragmento de su último poemario: *Mediocres*, Los libros del perro Editorial, México, 2024.

Escribo siempre de madrugada,
varias tazas de café,
libros de poesía abiertos
en páginas dispares,
un poema en la pared blanca
unido apenas con tachuelas,
como las pistas de un detective
sin caso y sin homicidio,
tan solo con un par de rastros
que perseguir.
Nada del otro mundo.

Soy un detective,
uno fracasado que se sienta
frustrado
en el comedor
de su sala que hace las veces de escritorio.

Afuera el tráfico en la avenida,
solitarios coches que atraviesan
esta ciudad.
Adentro, el refrigerador respirando
con su calma de todos los días,
un ruido incidental que pasa desapercibido,
pero bien podría ser otra pista
para este poema. La calma
de permanecer atento a los sonidos:
silencio.

Pero este silencio se rompe
por una perra que suspira en el sillón.
Siempre estuvo ahí. Mi perra
siendo un testigo,
en este caso.

La perra,
el poema,
la hoja en blanco que dejó de serlo.
Un crimen.

La perra roe, sin mucho alboroto,
la carnaza que le he dado
para entretenerse.
Ha decidido que la otra mitad del sillón
en el que me he plantado a escribir,
es el mejor sitio para su tarea minuciosa
de lengua y dientes.
Sujeta el cuero reblandecido con sus patas
delanteras,
el resto será constancia,
concentración y baba.

Las dos roemos algo, me digo
ella con los colmillos
y yo con las palabras,
masticamos lo blanco
de nuestros objetivos
hasta reblandecerlo.

Escuchamos
a lo lejos
a los otros ladrar,
y nos limitamos a mirarlos,
desde lo alto
de nuestro octavo piso,
aprendimos a medir
nuestra fuerza,
nuestros gritos,
a quien sí lo merezca.
Gritamos
en la cama,
ahí si
merece la pena.



Artes

Parece que sí,
pero nada me diferencia de los hombres que construyen
el edificio enfrente de mi edificio,
acaso la certeza de que para malescribir estos versos
yo no necesito ni casco y ni botas.

Desde hace semanas
también coloco castillos, refuerzo varillas y apilo los ladrillos
de estos poemas.

Amanece y ambos retomamos
nuestro trabajo en los pequeños pendientes
que dejamos al atardecer:
una pala de arena, dos de cemento y tres de grava,
que quede fuerte la mezcla de esto que queremos hacer:
siete pisos de sentimientos, de sudor.

La hoja en blanco cubre el misterio de lo que se alza ahora
a la vista de todos.

Un poema también se habita,
debe ser lo suficientemente fuerte para resistir
sismos, huracanes, tornados,
lluvias torrenciales
y ser al mismo tiempo acogedor
para albergar el corazón
de sus inquilinos.

Aquellos albañiles lo saben,
yo acaso
lo intuyo. 🐾

cor



Ilustración: Fabian Alvarado



Zel Cabrera es poeta, traductora y periodista. Egresada de la Maestría en Periodismo Político de la Escuela Carlos Septién. Becaria del FONCA (2017) y de la Fundación para las Letras Mexicanas (2014). Ganadora del Premio Nacional de Poesía, Tijuana 2018. Autora de *Perras* (2019), *La arista que no se toca* (2019), *Una jacaranda en medio del patio* (2018), *Cosas comunes* (2019) y *Mediocres* (2024), entre muchos otros.

